

Alejo Díaz Vázquez

Tango, vino y durazno

Segundo Premio del Quinto Concurso Literario Gramma

Apenas puedo sentir la tarde,
 nadie camina a mi lado;
 las ausencias no me
 recuerdan la soledad.
 La misma mirada redundante
 escondida detrás de mis ojos,
 que parece distraída para siempre,
 en ese ayer que se arrastra por verte mañana.
 Lunes amarillo,
 tan seco como el mismo papel que envuelve tus cartas.
 Puedo sentirte, puedo verte.
 Martes naranja,
 Suave y ebrio alcanzo a palpar detrás de mi ventana,
 miles de vacíos,
 iguales, repetidos,
 y me parece que el tango que escucho
 es el mismo que murmurabas el miércoles que te perdí.
 Jueves de melancolía desbordando mis labios,
 remolinos de espuma que bordan la costa y amagan traerte.
 Viernes gris,
 café con medialunas,
 y el diario que aparece leído en la página cincuenta.
 Me siento en el banco de una plaza
 a ver los pájaros fumar el cielo,
 persiguiéndote por el contorno de tu figura.
 Duraznos secos del color de los cerezos
 Sábado desierto y opaco,
 camino por las calles recias y cómplices,
 que parecen acercarme un poco más a tu alma,
 y sigo mirando al sur de un poema de Neruda
 me gustas cuando callas.
 Este domingo solo bajo el cielo inmenso,
 que descuelga una rodaja de silencio,
 se parece a tu sonrisa,
 Pura como el vino de mis retinas,
 y prefiero quedarme distraído,
 como si no te hubiese visto,
 para volver a soñarte mañana,
 una vez más.